



Miembros de una patrulla de la
Compañía de Reconocimiento
Avanzado caen organizados tras
navegar con los paracaídas abiertos
durante casi 14 kilómetros.



En el interior del avión, el técnico de Oxígeno repasa los puestos que ocupan los paracaidistas antes de conectarlos a las consolas de aporte colectivo. Previamente, antes de embarcar, es necesario comprobar el funcionamiento del equipo individual, especialmente, el estado de las botellas de descenso.

A GRAN ALTURA Y CON OXÍGENO

Paracaidistas españoles y de otros cuatro países se adiestran en el ejercicio *Lone Paratrooper*, en Valladolid

A PENAS alcanzados los 10.000 pies de altura a bordo de un avión de transporte A400M, las bajas presiones comienzan a hacer efecto sobre los cuerpos del capitán de la Casa Beltrán y de los ocho componentes de la patrulla que lidera como jefe de la Compañía de Reconocimiento Avanzado (CRAV) de la Brigada *Almogávares VI* de Paracaidistas (BRIPAC). Durante algo más de media hora los miembros de esta pequeña unidad de élite deberán superar un proce-

so de «depuración» de su sangre si quieren subir a 18.000 pies en las mejores condiciones fisiológicas posibles y, desde esa cota, lanzarse al vacío abriendo sus paracaídas de inmediato para describir una senda de planeo de casi 14 kilómetros hasta tomar tras las líneas enemigas sin ser detectados, a salvo de las defensas antiaéreas.

Para sobreponerse al «mal de altura» inhalan oxígeno puro a través de las máscaras que ocultan sus rostros, conectadas mediante mangueras a las consolas ubicadas a

sus pies. Este aporte suplementario que reciben sus pulmones permite al mismo tiempo eliminar, también a través de la respiración, el nitrógeno contenido en los tejidos, los alveolos y la sangre, evitando así posibles estados de hipoxia mientras ascienden o enfermedades descompresivas en el descenso.

Durante este proceso de «desnitrogenización», los saltadores cuentan en el interior de la aeronave con el apoyo de un jefe de Salto, un técnico de Oxígeno y un técnico de Entrenamiento Fisiológico. También son

CAPITÁN JUAN LUIS DE LA CASA BELTRÁN

> Jefe de la Compañía de Reconocimiento Avanzado

«A mayor altura, mayor seguridad»

«**C**UANTO más alto saltamos, mayor es la navegación que podemos realizar con los paracaídas abiertos hasta el punto de inserción y mayor es también nuestra seguridad frente a las defensas antiaéreas enemigas». Para el jefe de la Compañía de Reconocimiento Avanzado de la BRIPAC el lanzamiento paracaidista a alta cota con oxígeno es un medio de introducir un grupo reducido de militares selectos de manera discreta, sin ser detectados, tras las líneas enemigas. Una modalidad táctica «condicionada por la altitud y la velocidad del viento que nos impulsa». Por eso no siempre se cumplen los cálculos que se han realizado en tierra para fijar las coordenadas en las que el piloto de la aeronave debe poner la luz verde, que marca el comienzo del salto y la roja, que indica su final. «Somos los primeros en llegar; definimos, limpiamos y aseguramos la zona de caída, para la entrada del grueso de la Fuerza».



El jefe de Salto y los técnicos de Oxígeno y de Entrenamiento Fisiológico constituyen el Servicio de Lanzamiento a Alta Cota



El jefe de salto —izquierda— es el encargado de revisar uno a uno el material y los equipos de los paracaidistas a pie de rampa del avión y de autorizar su embarque si todo está correcto.

paracaidistas en apertura manual, pero ellos nunca saltarán, salvo en caso de emergencia. La función de estos *black monkey* —conocidos con esta denominación por el color negro del mono que lucen en operaciones los miembros de la Compañía de Lanzamiento de la BRIPAC— no es infiltrarse en territorio hostil. Su misión es prestar un servicio de vuelo que permita a sus compañeros embarcados ejecutar con éxito saltos a alta cota con oxígeno, sintetizados en el acrónimo inglés HALO-HAHO, lanzamientos a gran altitud y apertura a baja o alta cota, respectivamente. «Una modalidad de paracaidismo militar muy técnica cuya ejecución es el objetivo principal de los ejercicios *Lone Paratrooper*, liderados por la BRIPAC desde su creación en 1998, hace ahora 27 años», afirma el teniente coronel Javier Escrig, jefe del Grupo de Apoyo Logístico de la BRIPAC y director de la edición de este año, desarrollada entre los días 8 y 19 de septiembre base aérea de Villanubla (Valladolid).

Estos ejercicios constituyen la fase de adiestramiento de infiltración paracaidis-

ta conjunto-combinada más exigente que con carácter anual tiene lugar en Europa. Su programa de lanzamientos permite el intercambio de procedimientos tácticos y la experimentación en el uso de nuevos materiales, un reclamo muy atractivo, no solo para las unidades de élite de las Fuerzas Armadas y de los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado de España, también para las de numerosos ejércitos extranjeros.

En esta edición han participado, además de los miembros de la CRAV de la BRIPAC, personal del Mando de Operaciones Especiales en representación del Ejército de Tierra, de la Fuerza de Guerra Naval Especial de la Armada, del Escuadrón de Zapadores Paracaidistas y de la Escuela Militar de Paracaidismo del Ejército del Aire y del Espacio y de la Guardia Civil, junto a militares de Brasil, Estados Unidos, Italia y Portugal. En total, 176 paracaidistas, 129 españoles y 50 extranjeros.

En un radio de acción de 27 millas náuticas (37 kilómetros) ejecutaron cerca de 1.500 saltos jalonados en diferentes altitudes hasta un techo de 27.000 pies. Para ello se distribuyeron en 150 rotaciones a bordo de aviones de transporte A400M, C-295 y C-212 *Aviocar*, a los que se sumó un helicóptero AS532 *Cougar* de las Fuerzas Aeromóviles del Ejército de Tierra.

«Cada saltador ha realizado al menos un lanzamiento en apertura manual al día y otro con oxígeno a distintas horas del arco



Los saltadores navegan a favor del viento y toman siempre en contra.

SARGENTO 1º GUSTAVO JAVIER PÉREZ CENTURIÓN **> Técnico de Oxígeno**

«El suministro no puede fallar»



DESDE hace seis años se encuentra al frente del Pelotón de Apertura Manual de la Compañía de Lanzamiento de la BRIPAC. «Este es mi gorro en tierra», afirma el sargento 1º Centurión. «En el aire formo parte de la tripulación de Servicio de Vuelo, bien como jefe de Salto o técnico de Entrenamiento Fisiológico o de Oxígeno». Cuando en el cuadrante de la compañía tiene asignado este último puesto en un lanzamiento HALO-HAHO este suboficial con 20 años de servicio en la BRIPAC asume que durante todo el vuelo será el único pasajero que permanecerá en pie, siempre en movimiento. «Hay que hacer continuos chequeos del material colectivo e individual, de las mangueras y de las máscaras». También es el primero en embarcar, cuando comienza la labor de configuración del avión, mientras en el hangar próximo tiene lugar el *briefing* de vuelo, distribuyendo las consolas en el interior de la aeronave y a los saltadores en torno a ellas. «Soy el responsable de garantizar el aporte de oxígeno a todo el personal, tras el despegue y hasta la toma. El suministro no puede fallar».

«Los lanzamientos HALO-HAHO son una modalidad del paracaidismo militar muy técnica», destaca el teniente coronel Escrig

En total han participado 176 militares: 129 de las Fuerzas Armadas y la Guardia Civil y 50 de Brasil, EEUU, Italia y Portugal

diurno y nocturno, en este último caso utilizando gafas de visión nocturna o en condiciones de visibilidad limitada», destaca el teniente coronel Escrig.

PROCEDIMIENTOS DE ALTA COTA

Este año uno de los esfuerzos principales se ha centrado en mejorar y complementar la capacidad de cada paracaidista para equiparse con el material de oxígeno dentro del avión, es decir, hacerlo ya en vuelo y no

antes del despegue, lo que les beneficiará en los tránsitos aéreos de largo recorrido. «También hemos insistido en la configuración de patrullas mixtas, integradas por pequeños elementos de nivel binomio entre españoles y extranjeros, de los Ejércitos de Tierra y del Aire y del Espacio y de la Armada», añade el director del ejercicio.

La mejora de la capacidad tándem ha sido otro de los objetivos de la última edición del *Lone Paratrooper*. «Es una pieza clave

en una operación de infiltración cuando se quiere introducir en la zona a alguien que no tenga la aptitud paracaidista: personal sanitario, diplomáticos, traductores, intérpretes, perros especialistas en detección de explosivos...», indica el cabo primero José Enrique González León, experimentado piloto de tándem, mientras prepara el salto a gran altura junto a un guardia civil, al que ya está amarrado en el interior del A400M. En el ejercicio también se practicaron procedimientos de navegación a alta cota para tomar en áreas confinadas, es decir, «zonas de caída de espacio reducido, como ocurriría en una situación real», indica el director del *Lone Paratrooper*. Cada saltador debe tener destreza en el manejo de las campanas y para organizar la patrulla antes de la toma. En el marco de la experimentación con nuevos materiales, la BRIPAC está trabajando en la obtención de un sistema localizador de campanas para recuperar las del paracaidista principal, cuando el saltador debe desprenderse de él en un caso de emergencia por un mal funcionamiento y pasa a utilizar el de reserva.

BRIGADA MARÍA ISABEL AMAT ANDRÉS > Técnico de Entrenamiento Fisiológico

«Me preocupo por la salud de los saltadores»

«**N**O somos médicos de vuelo ni enfermeros, pero como técnico de Entrenamiento Fisiológico mi preocupación es la salud de los saltadores hasta que abandonan el avión», afirma la brigada Amat, sobre esta especialidad que adquirió en el Centro de Medicina Aeroespacial. «Durante el vuelo pueden producirse situaciones diferentes, desde a hipoxias a enfermedades descompresivas. Nuestra misión es valorar los problemas conforme se producen y solucionarlos, porque lo importante es sacar adelante el salto. Y, solo cuando no es posible, aterrizar». La brigada Amat tiene muy interiorizados los procedimientos que se siguen en el servicio de lanzamiento con oxígeno: «Son muchos años de experiencia». Desde 2007 forma parte de la BRIPAC, donde compagina esta actividad con la jefatura de un Pelotón de Abastecimiento. «Por mis manos pasan todos los repuestos de los paracaídas y el material para su reparación».

ASISTENCIA EN VUELO

«Cuando subimos con oxígeno es necesaria la presencia en el avión de un jefe de Salto, un técnico de Oxígeno y un técnico de Entrenamiento Fisiológico», enumera el brigada Arturo Mompín, un *black monkey*, jefe del pelotón de Oxígeno de la Compañía de Lanzamiento. A su lado, el cabo primero Luis Fernando del Pozo explica la labor del jefe de Salto: «Es el encargado de realizar el lanzamiento con seguridad teniendo en cuenta la altitud a la que se ejecuta». Su trabajo comienza a pie de rampa de la aeronave, pasando revista al equipamiento del saltador. «Comprueba que el paracaídas está bien montado, el barométrico encendido, el dispositivo de localización en su sitio, la botella de oxígeno llena, que la manguera conectada a la máscara pasa por el sitio adecuado, que el sistema de respiración individual funciona en su conjunto...», enumera el brigada Mompín. Superada esta fase entra en juego el técnico de Oxígeno, quien distribuye a los paracaidistas dentro de la aeronave para conectarlos al equipo colectivo —las



BRIGADA JUAN JOSÉ GONZÁLEZ PINTO

> Jefe de Salto

«Soy quien manda en el avión»

«**D**ESDE hace una década dispongo de todas las titulaciones habidas y por haber que requieren este tipo de lanzamientos», destaca el brigada Pinto al tocar tierra tras concluir con éxito su labor como jefe de Salto en un vuelo a gran altitud. «Junto al piloto, soy el que manda en el avión y decide si es necesario continuar o no la operación en el caso de que surgiera algún problema con el suministro de oxígeno o el cuadro de hipoxia de algún saltador». Antes de embarcar ha de pasar revista a pie de rampa a los equipos que porta cada paracaidista. «Durante el ascenso, verifico los tiempos y los avisos a los saltadores hasta alcanzar la cota fijada para su suelta», afirma este suboficial, mano derecha del capitán de la Compañía de Lanzamiento.



consolas—, y, a través de continuos chequeos, se asegura de que todo el personal recibirá el aporte de oxígeno puro.

Mientras se alcanza la altitud programada para ejecutar el lanzamiento, la brigada María Isabel Amat permanece sentada en el centro de la aeronave. Como técnico de Entrenamiento Fisiológico trabaja con un pulsioxímetro en la mano para comprobar la saturación de oxígeno en sangre de cada saltador y pendiente de si alguno de ellos mueve o levanta el brazo, aviso de que tienen algún problema. «Observo si tienen las uñas moradas, si están dormidos o tienen la mirada perdida en el infinito, por ejemplo, cosas que no harían si mantuvieran unas condiciones fisiológicas normales», detalla.

«En caso de un fallo en el aporte de oxígeno colectivo o individual, o por condiciones meteorológicas adversas, habría que abortar el lanzamiento. Es una decisión muy complicada. Debemos tenerlo muy claro», indica el brigada Andrés Rego, jefe de la Sección de Apoyo Logístico, otro experimentado *black monkey*, con 21 años de servicio en la BRIPAC. «La seguridad —remarca— es lo primero, ya sea al lanzar a la CRAV, como a cualquier otra unidad paracaidista».

J.L. Expósito
Fotos: Pepe Díaz

Durante el ejercicio se ejecutaron cerca de 1.500 saltos, jalonados en diferentes altitudes, con un techo de 27.000 pies



Miembros del pelotón de Oxígeno de la Compañía de Lanzamiento preparan a pie de pista la carga de las consolas y las mangueras a las que se conectarán los paracaidistas en el interior de un A400M.